

Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión

Por Gabriela Vergara

Introducción

El presente trabajo se inscribe en la búsqueda por interpretar las tramas conflictuales que se evidencian en las prácticas de recuperación de residuos. La actividad, que ha cobrado notoriedad en los últimos años en Argentina, pero que en otros países latinoamericanos lleva décadas (Parra, 2007; De Lucca Reis Costa, 2007), forma parte de los corolarios del proceso de industrialización-desindustrialización y el consecuente desmembramiento del mercado laboral que generaron el desplazamiento -tras la desarticulación de los sistemas de disciplinamiento- de una gran parte de la sociedad, desde las fábricas a la calle, como último reducto posible en el cual hallar alguna forma de sustento (Gorbán, 2004; Vergara, 2006). Aunque el cirujeo en basurales, como práctica marginal, ya se daba en Buenos Aires desde fines del XIX (Schamber y Suárez, 2002), su permanencia en el tiempo se ha entrecruzado en la actualidad, con aspectos ambientales, sociales y económicos, en especial los referidos a la industria del reciclaje.

Sin embargo, no podríamos explicar dicha permanencia solamente por las transformaciones estructurales, puesto que si hay un sendero para superar las tradicionales dicotomías individuo-sociedad, estructura-acción, objetivismo-subjetivismo, lo constituye el análisis de la condición corporal de los sujetos en las tramas de interdependencias sociales (Vergara, 2007; 2007b).

En el cuerpo se hallan unidas, reunidas y fundidas naturaleza y cultura, condición biológica y aprendizajes sociales, aspectos fisiológicos y sociabilidades incorporadas. A lo largo de la historia, pero sobre todo en el contexto del capitalismo, el cuerpo ha sido y es el nudo gordiano de las relaciones sociales, no solo en cuanto fuerza de trabajo, sino

también en tanto ámbito de las capacidades de apropiación/expropiación sensoriales del mundo. Es decir, el sujeto definido corporalmente no solo hace, sino también siente, y en ese sentir-haciendo se vuelve más o menos capaz de apropiarse del mundo. Por los dos aspectos anteriores, en el cuerpo aparecen las inscripciones de lo social, las marcas y huellas de las trayectorias, las pistas que alcahuetean acerca de las posiciones-condiciones sociales de los sujetos.

De este modo, al analizar la corporeidad como condición socio-experiencial básica nos desplazamos por un entramado de dimensiones que pueden distinguirse, al menos analíticamente, en cuerpo-subjetivo, cuerpo-individuo y cuerpo-social (Scribano, 2007). Pero, si la sociedad capitalista se estructura conflictivamente, tales conflictos emergen, se desplazan, neutralizan o naturalizan a partir de modalidades particulares que van adquiriendo los mecanismos de regulación de las sensaciones y los dispositivos de soportabilidad social (Scribano, 2002, 2004, 2005, 2007). Cuerpo y conflicto se ponen de manifiesto no solo en prácticas, sino también en emociones y sensaciones.

La vinculación entre cuerpo, emociones y conflictividad, puede esclarecerse si se considera que los sentimientos surgen de emociones, y las emociones vienen de las sensaciones -que son el antes y el después de las percepciones- (Scribano, 2007).

En este sentido, las emociones constituyen una dimensión para explicar procesos sociales que de otra forma no logran dar cuenta en forma acabada del por qué de las prácticas de los sujetos. Por ejemplo, la teoría weberiana, que muestra el influjo religioso en la formación del capitalismo, no explica totalmente el hecho que los hombres se dedicaran a acumular y a adorar a un nuevo dios, el dinero. Solo si se repara en la angustia como emoción -como una de las tres dimensiones de la humillación: cognitiva, valorativa y emotiva- puede entenderse por qué para compensar dicho estado, los sujetos se abocaron al dinero, promoviendo el surgimiento del capitalismo (Bericat Alastuey, 2001).

Frente a esto, consideramos que desde una sociología de los cuerpos y las emociones, podemos emprender el camino para hallar pistas que nos conduzcan a:

- Comprender el sentido que los actores dan a sus prácticas.
- Identificar nodos conflictuales que emergen en esas comprensiones cotidianas.
- Dar cuenta de cómo la sociedad que se hace cuerpo, puede ser rastreada a partir del análisis de determinadas emociones sociales.

Diversos estudios explican la emergencia de los recuperadores de residuos en el país a partir de la crisis de 2001, por la desestructuración del mercado laboral, el aumento de la pobreza y la informalidad del empleo (Dimarco, 2005; Fajn, 2002; Gorbán, 2005, 2006; Martín y Belistri, 2004; Paiva, 2004); aspectos que si bien son relevantes, no logran dar cuenta en forma acabada de la complejidad del fenómeno.

La relación con la basura, los desechos o los residuos -palabra que estéticamente connota una cuidadosa pulcritud- ha estado generalmente ligada a contextos de

pobreza y marginalidad: crotos, cirujas, que generalmente se movían en la periferia de las ciudades, en los basurales, recibían el estigma de la marginalidad total. Hoy cartoneros, botelleros, recuperadores o clasificadores pululan en los centros urbanos, interpenetrándose "con el sistema urbano industrial, viviendo de sus sobras y aprovechando su ineficiencia para subsistir" (Lomnitz, 2003). Frente a ello, nos preguntamos acerca de los modos en que se experimenta la actividad en términos corporales y emocionales, centrándonos específicamente, en la vergüenza.

La relación entre vergüenza-recuperación de residuos tiende a mostrar las tensiones que emergen a partir de por lo menos tres aspectos:

- La basura tiene una imagen controvertida respecto a la salubridad y la higiene (Gonçalves, R. *et al.*, 2004; Dall'Agnol y Fernández, 2007).
- La pobreza y marginalidad han sido asociadas con los residuos, frente a lo cual a mediados del XX se buscaron erradicar tanto las villas de emergencia primero, como luego los basurales (Schamber y Suárez, 2007), puesto que como en un paralelo, los marginados de la sociedad se ubicaban en zonas cercanas a los basurales que se instalaban a las afueras de las ciudades. Sujetos y objetos dispuestos socioespacialmente parecían delatar los límites compatibles de la sociedad.
- Y, finalmente, la desocupación adquiere, desde algunas miradas sociales, un aspecto de homología con la vagancia; por ello pobre sería aquel que no quiere trabajar.¹ En forma irónica, parafraseando la concepción funcionalista de Lewis sobre la cultura de la pobreza, Lomnitz (2003) señala: "Si fuera más limpio, más estudioso, más sobrio, más honrado, quizá progresaría".

En relación con la recuperación de residuos, indagar en torno a la idea de vergüenza como emoción que articula la conflictividad social hecha cuerpo, nos permitiría entender, a modo de hipótesis de trabajo:

- Que hay una vergüenza que se desplaza o se reduce: vergüenza al estigma de lo sucio, del olor, que moviliza a salir a la calle y juntar residuos.
- Y otra vergüenza que se acrecienta y estimula a salir: vergüenza a la pobreza, al desempleo, al estigma de la vagancia, que se complementa con el desagrado frente a la imagen de algunos sectores que se sustentan con planes sociales.

Para ello, indagaremos los desarrollos teóricos de tres sociólogos acerca de la vergüenza: Georg Simmel (1858-1918), Norbert Elías (1897-1990) y Anthony Giddens

1 La relación entre pobreza y desempleo se vuelve cada vez más lejana, cuando se repara en el hecho de que en muchos hogares pobres sus miembros están empleados o subempleados, aunque en condiciones de tal precariedad que la suma de ingresos obtenidos impide sortear el umbral de la pobreza o la indigencia. Véase Goldberg, L. (2005), *La pobreza en la Argentina: un problema distributivo*, CIEPP N° 43, Buenos Aires.

(1938). La tríada se sugiere a partir de conexiones no solo de carácter conceptual o temático, como el que se presenta en este caso, sino además por advertir contactos entre ellos: Simmel intenta comprender en lo cotidiano las expresiones de la sociedad en su conjunto. Elías analiza los hábitos de alimentación –entre otros– para reconstruir el proceso de civilización. Giddens instala en los agentes los recursos de una estructura que solo se actualiza en las prácticas y en el marco de procesos de estructuración. Por otra parte, Elías dice –recordando su vida de estudiante en Heilderberg–:

[M]uchos de los representantes de la vieja guardia cuyas obras gozaron de una estima apenas menor, hombres como Tönnies, Sombart, Scheler y Franz Oppenheimer, vivían todavía. Las obras de Troeltsch, así como las de Simmel, pertenecían al acervo cultural obvio de los sociólogos, que yo hice mío estimulado por la atmósfera de Heidelberg (Elías 1995:112).

Giddens, por su parte, ha sido alumno de Elías en Leicester, donde, desde 1954 se desempeñó como profesor de Sociología (Kemple, 1999; Breuer, 2000).

En lo que sigue, rastreamos encuentros y desencuentros en los modos en que han abordado la vergüenza a partir de cuatro dimensiones: en primer término, definir el concepto en sí, para luego describir el lugar que los autores le asignan en la sociedad. A continuación, mostrar la relación con opuestos o antónimos, y por último las vinculaciones con el cuerpo.

Finalmente se presentan fragmentos de entrevistas obtenidos de otras investigaciones, las cuales son analizadas en relación el andamiaje conceptual propuesto y con las hipótesis de trabajo presentadas párrafos arriba.

I. Simmel: la vergüenza o la mirada excesiva

En *Filosofía de la moda* (1938), Simmel aborda la relación entre moda y vergüenza. La primera puede ser utilizada como "una máscara", como un disfraz, debajo del cual, el yo puede sentirse libre. De este modo, un manto de uniformidad queda en la *periferia de la personalidad*, en la superficie del yo, resguardando así los aspectos más íntimos debido a un *delicado pudor*.

La vergüenza –o pudor–, aparece como una emoción netamente social que se experimenta en el cuerpo subjetivo del yo. Es la presencia de otro(s) lo que la impulsa, puesto que: "[...] se origina cuando sobreviene una acentuación del yo, un aumento de la atención de un círculo hacia la persona, que a ésta le parecen inoportunos. Por este motivo propenden los débiles y modestos a sentir vergüenza apenas se ven centro de la atención general" (Simmel, 1938:161).

El recorrido de la vergüenza comenzaría por algún aspecto del sujeto que atrapa la atención del resto. De allí en más, la mirada en exceso de los otros, y su

correspondiente percepción como tal por parte del sujeto, genera la sensación de exposición extrema, de visibilidad total, que deviene en sanción, pues es "[...] esa vergüenza que, como espontáneo castigo, acomete al que ha querido salirse del tono general en que todos pueden mantenerse..." (*idem.*).

Ser observados, mirados, analizados en demasía, hace surgir en algunas personas la vergüenza, más allá de que el motivo del "realce" sea o no justificado: "Dentro de su ánimo comienza entonces el sentimiento de su yo a oscilar penosamente entre la exaltación y la depresión. Y como este realce sobre los demás, fuente del pudor, es independiente del contenido particular que lo ocasiona, resulta que muchas veces se avergüenza uno de lo mejor y excelente" (*idem.*).

A pesar de esto, la vergüenza supone un castigo que surge imprevistamente cuando alguien se destaca de lo general, una sanción social que atenta contra lo socialmente disruptivo, contra lo novedoso, contra lo no-habitual.

Es decir que, en *relación con la sociedad*, se constituye en un modo de control social, de marcación de lo inadecuado a partir de un exceso de visibilidad. Pero si las miradas sociales que generan vergüenza se centran en el individuo, ¿qué pasa cuando estos se hallan en grupos?:

Los actos de las masas se caracterizan por su desvergüenza. El individuo de una masa es capaz de hacer mil cosas que si se le propusieran en la soledad levantarían en él indomables resistencias. Uno de los fenómenos sociopsicológicos más curiosos en que se revela mejor el carácter de la masa es las impudorosas que la moda a veces comete (Simmel, op.cit.: 162).

Aunque la sociedad incorporada restringe las actitudes de sobresalir por fuera de la moda, y estipula ámbitos del pudor y la vergüenza a las personas individualizadas, en conjunto el pudor cede lugar –seguramente porque allí operan otro tipo de controles o descontroles–, así paradójicamente, mientras el individuo es controlado individualmente para no obrar por temor a la vergüenza, grupalmente es impulsado para hacer cosas que en forma aislada no haría: "El pudor queda en la moda [...] tan extinguido como el sentimiento de responsabilidad en los crímenes multitudinarios, crímenes ante los cuales el individuo aislado retrocedería con horror" (*idem.*).

La vergüenza como pudor queda diluida en la homogeneidad de la multitud masificada. Sin embargo, la forma de hallar lo socialmente correcto es recurriendo a la moda que, de esta forma, se constituye en el principal opuesto; pues, aquello que la vergüenza delata como extraño a las pautas sociales, la moda lo asegura a partir de una equiparación en términos de parámetros aceptables en la superficie del cuerpo: "La moda, en cambio, permite destacarse a la persona de una manera que siempre parece adecuada" (Simmel, op.cit.:161).

Esto llega al extremo de que aun la extravagancia dentro de la moda, como una distinción excéntrica, "libra al individuo de ese penoso reflejo que suele acometerle cuando se siente objeto de la atención de los demás" (*idem.*).

Definida así, la vergüenza entabla una mediación entre el *cuerpo subjetivo* y el *cuerpo social* -sensu Scribano-. El yo subjetivo por temor a la vergüenza se ajusta a las condiciones impuestas por la moda, o bien, afrontando aquel castigo se expone excesivamente, donde el cuerpo social aparece para las miradas de otros como ámbito de valoración.

Vergüenza o pudor, es para Simmel una emoción que se experimenta en el ámbito subjetivo a partir de un juego entre miradas y percepciones respecto a tales miradas, cuyo resultado deviene en marcaciones en los cuerpos, de aquellas acciones socialmente inadecuadas, que se evidencian principalmente en los ropajes de los sujetos, en las superficies vestidas de sus cuerpos.

II. Elías: la vergüenza o la indefensión a la superioridad

La *vergüenza* junto con los *escrúpulos*, son parte crucial de la gran transformación del proceso de la civilización en el interior de los sujetos. Para Elías "[E]l sentimiento de vergüenza es una excitación específica, una especie de miedo que se manifiesta de modo automático y habitual en el individuo por razones concretas" (Elías, 1993: 499).

La vergüenza puede ser vista de dos maneras:

- En primer lugar, la vergüenza "es un miedo a la degradación social, o dicho en términos más generales, a los gestos de superioridad de los otros" (idem.). La vergüenza se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación; es decir, no solo por exceso de mirada como en Simmel, sino debido a una mirada superior que pone en evidencia relaciones de interdependencia atravesadas por la subordinación y el sometimiento. En este sentido se entiende que, por ejemplo, en la sociedad cortesana, el pudor ligado a la presentación del cuerpo desnudo dependía de los ámbitos de subordinación de los grupos. Así, el Rey podía quitarse la ropa ante sus ministros, o el hombre ante la mujer -el superior ante el inferior- sin generar "ningún sentimiento de rebajamiento o de vergüenza" (Elías, op.cit.: 502); inclusive podía significar condescendencia y una actitud benévola. Por el contrario, "la desnudez de las personas de rango inferior ante las de rango superior o, ante personas de igual rango, cada vez está más proscrita del trato social, como un síntoma de falta de respeto" (idem.), como una transgresión a las normas que provoca temor.
- En segundo término, a nivel del cuerpo subjetivo, la vergüenza para Elías delata un conflicto interior entre el deseo de autodefensa y la emergencia de prohibiciones socialmente incorporadas:

Es una forma de disgusto y de miedo que se produce y se manifiesta cuando el individuo que teme la supeditación no puede defenderse de este peligro mediante un ataque físico directo u otra forma de agresión [...] esta indefensión se produce por el hecho de que los seres humanos cuya superioridad se teme, se relacionan con el super-yo de la persona indefensa y atemorizada, con el aparato de autoacción modelado en el individuo gracias a la acción de aquellos de quienes él dependía y que ejercían sobre él cierto grado de poder y de superioridad (Eliás, op.cit.: 499.).

En este sentido, la vergüenza supone un conflicto que se da en el mundo interno del sujeto, en el marco de determinadas relaciones diferenciales de autoridad, razón por la cual a pesar de su intensidad

No se expresa directamente en gestos externos. La vergüenza alcanza su configuración específica en el hecho de que quien la padece está haciendo o piensa hacer algo que le obliga a incurrir en contradicción con las personas a las que se encuentra unido de una u otra forma y consigo mismo, con el sector de su conciencia mediante el que se autocontrola (idem.).

En relación con la sociedad, la vergüenza, en tanto temor a transgredir las reglas sociales, pone de manifiesto en forma clara, el pasaje que opera en los sujetos desde ser sancionados por otros -coacción-, hasta lograr hacer propias tales disposiciones. De este modo, al incrementarse las autoacciones, se produce una tensión ante la posible sanción social que se pudiera recibir, por lo cual constituye

Un conflicto del comportamiento del individuo con aquella parte de su yo que representa a la opinión social; es un conflicto en su espíritu; es un conflicto en el que el propio individuo se reconoce como inferior. El individuo teme perder el aprecio o la consideración de otros cuyo aprecio y consideración le importa o le ha importado. La actitud de aquellos frente al individuo se ha consolidado en su interior en una actitud que él mismo adopta de modo automático (Eliás, op.cit.: 500).

Los sujetos hacen cuerpo normas, prohibiciones sociales, cuando ya no requieren estrictamente de un castigo físico, de una sanción, sino cuando tal castigo se instala en la esfera subjetiva desatando un conflicto entre el querer y el deber. La civilización entonces, no solo supone una mayor racionalización, sino que junto a esto, se producen cambios en las barreras emotivas en dos direcciones, pues se advierte "una disminución de los miedos directos ante la amenaza o el ataque por parte de los

demás, y un fortalecimiento de los miedos internos automáticos, de las coacciones que se imponen ahora en los propios individuos" (*idem.*).²

Como *contrapartida* o *antónimo* de la vergüenza, opera el desagrado, que se define como "una excitación de disgusto o miedo que surge cuando otra persona quiebra o amenaza con quebrar la escala de prohibiciones de la sociedad representada por el super-yo" (Elías, *op.cit.*: 502). Es decir, el desagrado, como la vergüenza, muestra el carácter relacional de las emociones, pues cuando alguien siente vergüenza frente a una acción que socialmente se define como inadecuada, otro sentirá desagrado ante tal inadecuación:

*Si los sentimientos de pudor se originan cuando una persona atenta contra los mandatos del yo y de la sociedad, el desagrado se produce cuando algo ajeno al individuo afecta a sus zonas de peligro, a formas de comportamiento, a objetos, inclinaciones que previamente su medio ha revestido de temor, hasta que este temor [...] vuelva a producirse de modo automático en ocasiones análogas (*idem.*).*

Vergüenza y desagrado refuerzan los comportamientos socialmente aceptados, son emociones que advienen como reguladoras de las relaciones sociales, y que reemplazan el castigo físico, la sanción. Esto es, desplazándonos solo a los

2 "En *The Civilizing Process*, Norbert Elías fue el primero en aducir que la vergüenza se iba haciendo un fenómeno cada vez más importante en la sociedad moderna a medida que iba desapareciendo la violencia física. [...] La teoría de Elías señala también algo muy importante. La erosión de la violencia física en el siglo pasado no es una muestra de que disminuya la coerción. Es indicio de que aparece una serie nueva de controles como la vergüenza, controles menos palpables que el dolor físico pero iguales que él en cuanto a producir sumisión. [...] La vergüenza ha sustituido a la violencia como forma rutinaria de castigo en las sociedades occidentales. El modo es simple y perverso. La vergüenza que puede inspirar una persona autónoma a sus subordinados es un control implícito. En lugar de que el jefe diga explícitamente 'eres una porquería' o 'fíjate en mí que soy mucho mejor que tú', no necesariamente más que hacer su trabajo, ejercitar su capacidad o exhibir su calma e indiferencia, sus poderes están fijados en su puesto, son atributos estáticos, cualidades de lo que es. No son tantos los momentos abruptos de humillación, como esos meses tras otros de no hacer caso de sus empleados, de no tomarlos en serio, lo que establece su dominación. No hace falta que se revelen nunca los sentimientos que le inspiran ellos, ni él a ellos. La erosión del sentimiento de valía de sus empleados nunca forma parte de su discurso con ellos; es una erosión silenciosa del sentimiento que tienen ellos de su propio valor lo que los desgastará. Así, y no con malos tratos abiertos, es como los obliga a hacer su voluntad. Cuando la vergüenza es silenciosa está implícita, se convierte en un instrumento patente de someter a las personas." Sennett, R. (s/f), "La autonomía, una autoridad sin amor". En *La autoridad.*, Cap. 3, Alianza Editorial, trad. de Fernando Santos Fontenla. Disponible en: http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T04_Docu6_laautoridad_Sennett.pdf. Acceso 20 de octubre 2007.

recuperadores de residuos, podríamos ver un desagrado frente al desempleo que refuerza y complementa una vergüenza a pedir planes sociales. Esta vergüenza halla su contracara en quienes sienten desagrado por los beneficiarios de planes, en tanto encarnarían la figura del "vago y mantenido".

En este sentido, vemos que ambas emociones se constituyen socialmente, y por lo tanto varían según espacios y tiempos. La vergüenza no es la misma en una sociedad estamental que en la burguesa. Por ello, Elías considera que al aumento creciente de diferenciación de funciones que se da en la sociedad, le corresponde una misma diferenciación al interior del sujeto pues:

El fortalecimiento de los sentimientos de vergüenza y el aumento en la racionalización sólo son aspectos diferentes de la creciente división en la economía espiritual de los individuos que aparecen con el aumento en la división de funciones, esto es, aspectos distintos de la diferenciación creciente entre funciones instintivas y funciones de vigilancia de los instintos, entre <ello> y <yo> o <super-yo> (Elías, op.cit.:501).

En paralelo a los cambios sociales, las funciones internas comienzan a desplegar una doble función:

[...] suelen llevar a cabo, al mismo tiempo, una política interior y una política exterior que no siempre coinciden y que muy a menudo son contradictorias. De este modo se explica que en el mismo período histórico-social en que progresa de forma evidente la racionalización se observe un avance de los límites del pudor y de los escrúpulos (idem).

La racionalización como política exterior modela al super-yo, mientras la vergüenza, constituye el revés como política interior. La relación que Elías establece entre *el cuerpo* y *la vergüenza* es en algún sentido semejante a la de Simmel, solo que aquí es vivida como conflicto en el cuerpo subjetivo cuando el cuerpo social se halla en entramados de relaciones articuladas por la subordinación. La vivencia subjetiva de la vergüenza priva de expresiones visibles, posibles de ser captadas por simple observación; sin embargo, tal subjetividad no es sino resultado de dinámicas intersubjetivas, donde los sujetos unos con otros producen y reproducen sin advertirlo pautas, controles y emociones sociales.

III. Giddens: la vergüenza o la confianza destruida

Para definir a la vergüenza, Giddens acentúa sus rasgos en relación con la culpa, pues ambas constituyen hitos importantes en el proceso de constitución de la cora-

za protectora de los niños, y continúa a lo largo de la vida:

La vergüenza depende de sentimientos de insuficiencia personal entre los que puede hallarse un componente básico de carácter psicológico individual originado en una edad temprana. La vergüenza deberá entenderse en relación con la integridad del yo, mientras que la culpa deriva de sentimientos de haber obrado mal (Giddens, 2000: 88).

La vergüenza como modo de angustia afecta la integridad del cuerpo subjetivo, mientras que la culpa se genera tras haber obrado en forma inadecuada, en la intimidad del yo, por ello

La vergüenza afecta de manera directa a la identidad del yo, pues es en esencia angustia referida a la adecuación de la crónica por la que el individuo mantiene una biografía coherente. Surge tan tempranamente como la culpa, pues se halla estimulada por experiencias en las que se generan sentimientos de inadecuación o humillación (sentimientos que preceden con mucho al dominio del lenguaje diferenciado). Algunos autores han mantenido que mientras la culpa es un estado de angustia privado, la vergüenza es un estado de angustia público (Giddens, op.cit.: 87).

Al ser un tipo de angustia pública, se vincula estrechamente con los cambios acaecidos en la sociedad. Así, como consecuencia del avance del poder administrativo a partir de los mecanismos de supervisión, y de las transformaciones que se dieron entre los límites de lo público y lo privado, se advierte

[...] la preeminencia creciente de la vergüenza frente a la culpa, en relación con la identidad del yo. La culpa depende esencialmente de mecanismos extrínsecos a los sistemas internamente referenciales de la modernidad [...]. Es una forma de angustia que resalta sobre todo en ciertos tipos de sociedad donde el comportamiento social está regido por preceptos morales establecidos, entre ellos los impuestos y sancionados por la tradición [...] la vergüenza corroe directamente el sentimiento de seguridad tanto en el yo como en el medio social circundante. La vergüenza pasa a desempeñar un cometido tanto más importante en la personalidad adulta cuanto más internamente referencial llega a ser la identidad del yo. El individuo no vive ya primordialmente por preceptos extrínsecos sino por la organización refleja del yo. Se trata de un asunto importante, pues de él se sigue que la civilización moderna no se funda en la renuncia al deseo, según pensaba Freud (Giddens, op.cit.: 196).

El desplazamiento de los sistemas normativos tradicionales relega la culpa como mecanismo de sanción social ante una acción efectuada que contraviene una disposición. La vergüenza, en cambio, altera y perturba la trayectoria narrada que el sujeto reflejamente hace de sí. Para Freud, la culpa expresaba el conflicto entre el avance de la civilización y la formación sólida de un super-yo que reprimía los deseos, y esto era para él expresión de progreso.

Sin embargo, Giddens considera que si bien en una época anterior la explicación freudiana podría haber sido convincente, puesto que la culpa y la conciencia estaban vinculadas fundamentalmente a la moral ascética -tal como Weber entiende las consecuencias no deseadas del calvinismo para el surgimiento del capitalismo- nos encontramos luego con una etapa donde los deseos³ lejos de ser reprimidos, se multiplican.

Recuperando el abordaje de Helen Lewis acerca de los tipos de vergüenza, Giddens alerta que tiene un efecto destructor sobre la confianza y seguridad ontológica, dada su íntima ligazón. Por ello, esta angustia que afecta la biografía del yo, encuentra su opuesto en el orgullo o la autoestima: "La vergüenza es el lado malo del sistema motivacional del agente. La otra cara de la vergüenza es el orgullo o autoestima: la confianza en la integridad y valor de la crónica de la identidad del yo" (*ibid.*:89).

La oposición es evidente, pues el orgullo respecto de sí articula y sostiene una biografía coherente y firme, que le permite establecer -desde este lugar seguro- relaciones estables con los otros.

El orgullo, fundado en el vínculo social, es continuamente vulnerable a las reacciones de los demás y la experiencia de la vergüenza suele centrarse en ese aspecto <visible> del yo que es el cuerpo. Freud ligaba de hecho la vergüenza al miedo a exponer el cuerpo y la desnudez: la vergüenza nace de verse desnudo ante las miradas del observador distante (idem.).

Giddens, al poner la vergüenza y el orgullo en una tensión dicotómica, alerta acerca del carácter social que también tiene la primera, pues no se manifiesta solo por la desnudez del cuerpo, sino por el hecho de que ese cuerpo es observado por otro(s). Esto hace que ambas emociones se inscriban en el marco de la interacción social.

Finalmente, la relación que se establece con el *cuerpo*, se vuelve evidente si se repara en el hecho de que la vergüenza tiene que ver con la biografía del yo por un lado, y que dicho relato es de un *yo corporeizado*, razón por la cual se halla profundamente implicado en las interacciones diarias, en tanto sistema de acción (Giddens, 1995). De este modo, todo agente es dotado en principio de un cuerpo biológico (nunca absolutamente "natural"), que se vuelve sustrato y medio de la constitución de un cuerpo subjetivo, que solo puede formarse a instancias del cuerpo social:

3 Las obras de Montesquieu y Rousseau brindan herramientas para pensar la relación entre capitalismo, lujo, desigualdades y deseos. Véase Vergara, G. (2007), *Política y desigualdad. Crónicas de un capitalismo naciente*. Inédito.

"Poner <la cara> en la vida social es evitar las angustias provocadas por la vergüenza, y no tener cara lleva precisamente a la vergüenza o la turbación" (*ibíd.*: 90).

En la tensión entre las tres dimensiones de la corporeidad, la vergüenza da cuenta de los mecanismos que vinculan cuerpo, emociones en el escenario de los entramados sociales.

En el próximo apartado se presentan algunas reflexiones a modo de cierre, a partir de fragmentos de entrevistas e investigaciones sobre los recuperadores de residuos en el intento de esclarecer las dimensiones emotivas que subyacen a dicha práctica social.

IV. Vergüenza de la pobreza o pobreza de vergüenza

Analizar las prácticas de recuperación de residuos desde la vergüenza -entendida como emoción que emerge de las tramas interdependientes donde los cuerpos subjetivos inscriben los trazos de la sociedad a partir de los cuerpos sociales- es apenas un primer intento exploratorio y provisorio (y también por qué no, pre-visorio); una excusa para comprender las ondulaciones que adquiere la conflictividad social en contextos de exclusión.

A continuación se recuperan fragmentos de entrevistas y de artículos de otros investigadores -con objetivos y temáticas diferentes-, que nos permitirán realizar un ejercicio de lectura acerca de la vergüenza. Hemos optado por agruparlos bajo interrogantes, para sugerir nuestro estado de indagación al respecto:

a- ¿La vergüenza como pista de inferioridad?

Como se explicitó en párrafos anteriores, la vergüenza en Elías adquiere una especial connotación pues se pone de manifiesto en el contexto de configuraciones sociales basadas en relaciones desiguales:⁴

- No teníamos problemas, un poco porque los pasajeros se quejaban del olor, que viajar con nosotros era una vergüenza...
- Antes cuando íbamos en los trenes comunes la gente nos diferenciaba, nos cargaban a puteadas, "que estos cartoneros sucios... (...) Ahora tenemos este tren y vamos nosotros, vamos y venimos en el tren, no nos molesta nadie..."

4 Las siguientes frases fueron tomadas de Gorbán, Débora (2005) "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas", 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12004.pdf>. Acceso Octubre 2007.

El olor y lo sucio se con-funden difusamente con la pobreza y la marginalidad. La vergüenza emerge ante la percepción de la mirada del-otro, mirada de desagrado que tensionalmente adviene en incomodidad. Cuando los rostros de la exclusión traspasan las murallas de una territorialidad socialmente fragmentada, el horror de lo indecoroso se vuelve norma de la cotidianeidad. Por ello, nada mejor que levantar nuevas tapias, para que los espacios y cuerpos sociales se correspondan mutuamente. Entonces, el orgullo -sensu Giddens- reconstituye las biografías accidentadas de los recuperadores de residuos, a partir de una conquista que supone haber ganado una primera batalla por la visibilidad social. La apropiación del tren disipa la vergüenza porque el-otro ya no está, y acrecienta la autoestima, en el saber que "aún se puede".

b- ¿El orgullo del trabajo y el desagrado ante el delito?

Para Giddens, la contracara de la vergüenza es el orgullo, la autoestima y la confianza que otorgan solidez y firmeza a la biografía de la identidad del yo, que es un yo corporeizado. En este caso, consideramos que el orgullo se combina con el desagrado -sensu Elías-, en cuanto rechazo a una conducta socialmente incorrecta:⁵

[...] la ética del trabajo sigue vigente en la "clase marginal". Es costumbre escuchar entre los cirujas, en especial los "nuevos pirujas" palabras como: "lograr un trabajo digno", "esto es un trabajo, ¿qué querés que salga a robar?". La idea de que el trabajo dignifica y que es necesario trabajar sigue vigente. Lo que se pide (un trabajo digno, seguridad social) y a quien se le pide (Gobierno, Estado) está íntimamente relacionado con una "ética" [...] internalizada y aprehendida durante décadas.

[...] la actividad de la recuperación, manifiesta la internalización de una cultura del trabajo y no del delito. Ya que los cartoneros, salen a inventar el trabajo, allí donde no existe el trabajo lo inventan, se auto emplean. Inventan o generan trabajo de lo que otros descartan. Es más, muchos cartoneros, al tomar el carro para recuperar residuos entienden que han asumido una opción de trabajo o "rebusque", distintas que las opciones delictivas (Francisco Suárez citado en Perelman).

La actividad de revolver entre la basura con el fin de encontrar algo recuperable encierra en sí una filosofía de esperanza: donde todo está perdido (o

5 Las siguientes frases fueron tomadas de Perelman, Mariano (2004) "Los cirujas en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos en forma relacional en torno al concepto de trabajo". Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, mayo. Publicación en CD.

*botado a la basura) el cartonero encuentra cómo transformar lo desechado en algo útil... En cambio de quedarse en la protesta, el recuperador busca producir cambios a través del trabajo.*⁶

Tener trabajo, en sociedades como las latinoamericanas -atravesadas por profundas transformaciones en las últimas décadas en el mercado laboral-, resulta una especie de privilegio, el hallazgo de un tesoro cuasi-perdido. En este sentido, realizar la práctica de recuperación de residuos constituye una fuente de autoestima, de confianza que endulza la desabrida existencia de quienes se hallan en estado de expulsión. Desde este lugar de trabajo -aunque precario, inestable, informal-, se pone de manifiesto el desagrado ante el delito, el robo o la protesta -entendida como inacción-. El resultado es múltiple, pero al menos podemos inferir que de esta combinación se constituye un apacible estado de adecuación social, primero por sentirse parte de la sociedad -que los expulsó y expulsa de modos diversos-, luego por poder sancionar las incorrecciones de terceros.

c- *¿Dos vergüenzas en tensión?*

Elías alerta acerca del carácter conflictivo que tiene la vergüenza en el interior del sujeto, en el cuerpo subjetivo, entre aquello que desea y aquello que debe, recuperando en algún sentido el análisis de Freud sobre la represión. Podría asumirse que tal conflictividad repercute en la coherencia de la propia biografía -sensu Giddens- afectando sus futuras relaciones:⁷

-[...] un muy alto porcentaje de quienes se dedican a esta actividad laboral aseguran que lo hacen porque no han tenido trabajo en el último tiempo y que estarían dispuestos a dejar el cartoneo si les surgiera alguna otra posibilidad laboral, aún en el sector informal. Así, vemos que el cartoneo se encuentra prácticamente en el último eslabón de las actividades laborales "deseables", aún con respecto a otros trabajos informales.

6 Tomado de Dobo de Socolsky, A. (2006), *Cartoneros: marco social, político y económico*, LACC Working Paper Series, 13 December, Florida International University, Miami, Florida. Disponible en: http://lacc.fiu.edu/research_publications/working_papers/WPS_013.pdf. Acceso marzo de 2007.

7 Las citas pertenecen a Dimarco, Sabina A. (2005), "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social". Informe final del concurso: *Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>. Acceso junio de 2007.

-Sin embargo, este "tránsito" la mayoría de las veces se prolonga más de lo que hubiesen pensado, sobre todo porque el mismo paso por el los convierte en menos "empleables" para el mercado. De este modo, el trabajo en el cartoneo refuerza la condición de excluidos del mercado formal de trabajo, reduciendo las posibilidades futuras de ingresar al mismo.

Por su cercanía a los desechos, a la descomposición y los olores tal vez, la recuperación de residuos es vista para algunos como una etapa pasajera -tal vez por qué no, como un sacrificio alentado por la fantasía del 'mañana será otro día'- hacia un futuro mejor. En la encrucijada, lo deseable retrocede hasta lo posible, que logra sostenerse por el orgullo del trabajo, no sin dejar rastros que condicionen nuevas posibilidades, cuando las trayectorias de vida delatan los quiebres resultantes de las caídas.

Podríamos enhebrar tentativamente, los primeros hilos de una trama por demás compleja: vergüenza ante la mirada condenatoria del-otro-desigual, que se contiene en el orgullo de las conquistas y del trabajo -en medio de una tensión entre el deseo y lo posible, entre el "quisiera algo mejor" y el "no queda otra"-, junto al desagrado de aquellos-otros que se escapan de lo socialmente correcto; sin embargo, muchas veces, el orgullo en ese trabajo no disipa la vergüenza por el mismo, cuando aparece como estigma de expulsión, cercenando cada vez más las oportunidades, restringiendo cada vez más los deseos, recreando cada vez más la misma tragedia.

Bibliografía

- Bericat Alastuey, E. (2001), *Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo*, REIS N° 95, julio-setiembre. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_095_03.pdf . Acceso octubre 2007.
- Breuer, M. (2000), *Agentes, procesos y configuraciones. Un análisis crítico de la teoría de los procesos sociales de Norbert Elías*, Tesis de Licenciatura en Filosofía, Escuela de Filosofía, UNC.
- Dall' Agnol, C. M. y Fernández, F. (2007), "Salud y autocuidado entre minadores de basura: vivencias en el trabajo de una cooperativa de basura reciclable". En *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, nov-dic., Vol. 15, N° especial, págs. 729-735.
- De Lucca Reis Costa (2007), "Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de Sao Paulo". En Schamber y Suárez (compils.), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Prometeo Libros, UNLA y UNGS, Buenos Aires.
- Dimarco, S. (2005) "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social", Biblioteca Clacso. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>. Acceso Octubre 2007.
- Elías, N. (1993), *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, 1° reimpresión, Buenos Aires.
(1995), *Mi trayectoria intelectual*, Ediciones Península, Barcelona.
- Fajn, J. (2002), *Cooperativa de Recuperadores de Residuos*. Exclusión social y autoorganización, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno N° 2, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1995), *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
(2000), *Modernidad e identidad del yo*, 3° edición, Península, Barcelona.
- Gonçalves, R. et al. (2004), "Lixo, trabalho e saúde: um estudo de caso com catadores em um aterro metropolitano no Rio de Janeiro, Brasil". En *Cadernos de Saúde Pública*, Nov-Dic, Vol. 20, N° 6, págs. 1.503-1.514.
- Gorbán, D. (2004), "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros". En *e-l@tina*, Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Vol. 2, N° 8, Buenos Aires, julio-setiembre. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/elatina/08jul-set2004.pdf>. Acceso Octubre 2007.
(2005) "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas". 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12004.pdf> . Acceso Octubre 2007.

- (2006), "Trabajo y cotidianeidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". En Trabajo y Sociedad. N° 8, Vol. VII, Otoño, Caycit-Conicet, Santiago del Estero. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Gorban.pdf>. Acceso Octubre 2007.
- Kemple, T. (1999), "Robert van Krieken. Norbert Elías", CJS On-line. Disponible en: <http://www.cjsonline.ca/reviews/elias.html>. Acceso Octubre 2007.
 - Lomnitz, L. (2003), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
 - Martín, G. y Belistri, C. (2004), "Algunas aproximaciones a la conceptualización del trabajo de las mujeres cartoneras que trabajan en Ciudad de Buenos Aires". Disponible en: www.parquedelaciudad.gov.ar/areas/med_ambiente/dgpru/archivos/aproximaciones_CABA.pdf Acceso Noviembre 2007.
 - Paiva, V. (2004), "Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires", Theomai, Invierno, Número especial, Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2004/artpaivanumespec2004.htm>. Acceso Octubre 2007.
 - Parra, F. (2007), "Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos en Bogotá (Colombia)". En Schamber y Suárez (compils.), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Prometeo Libros, UNLA y UNGS, Buenos Aires.
 - Perelman, M. (2004) "Los cirujas en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos en forma relacional en torno al concepto de trabajo". Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, mayo. Ubicación en CD.
 - Schamber, P. y F. Suárez (2002), "Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense". Revista *Realidad Económica*. Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>. Acceso mayo de 2007.

(2007), "Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación". En Schamber y Suárez (compils.), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Prometeo Libros, UNLA y UNGS, Buenos Aires.
 - Scribano, A. (2002), *De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*, Edit. Copiar, Córdoba.

(2004), *Combatiendo fantasmas*, Ediciones MAD, Santiago de Chile, Publicación en CD.

(2005), "El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progre...". En Scribano, A. (compil.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*, Universitas, Córdoba.

(2007), "La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Scribano, A. (compil.), *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.

- Sennett, R. (1982), *La autoridad*, Cap.3, Alianza, Madrid. Disponible en http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T04_Docu6_laautoridad_Sennett.pdf. Acceso octubre 2007.
- Simmel, G. (1938), *Cultura Femenina*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.
- Vergara, G. (2006), *Valoraciones frente a la desindustrialización*, Tesis de grado de la licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Villa María. Inédito.

(2007a), *Capitalismo y corporeidad. Notas preliminares sobre la relación cuerpo-sociedad en los aportes de Marx y Elías*. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, agosto. Versión en CD. ISBN 978-970-27-1263-3.

(2007b), *Cuerpo y sociedad más allá de las dicotomías. Una lectura de Norbert Elías desde la sociología de los cuerpos y las emociones*, Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, 16 al 18 de octubre. En prensa.